



# El coro del CTPCBA ya tiene historia

**La maravillosa experiencia del canto es la que viven los integrantes del coro del CTPCBA cada vez que unen sus voces. Surgió en 2011 como una iniciativa de la Comisión de Cultura y desde entonces no detiene su crecimiento. Lo demostraron participando exitosamente del cierre del VI Congreso, con gran aprobación de todos los asistentes al acto.**

| Por la Trad. Públ. Mariana Costa, integrante del coro del CTPCBA

**E**l coro del CTPCBA se creó en marzo de 2011 por iniciativa de la Comisión de Cultura del CTPCBA, que buscaba brindar a los matriculados un espacio de encuentro, distensión y disfrute. Para esto, convocaron al maestro Mariano Irschick con el objetivo de que dirigiera un coro que cantara en varios idiomas para representar a la institución de la mejor manera y diferenciarnos de otros coros. Fue así como se inició el camino de la creación de un grupo coral que estaría formado por aquellos traductores públicos matriculados interesados en estudiar partituras, aprender técnica vocal y comprometerse con cada uno de los ensayos. La primera convocatoria se envió en febrero de 2011, y fuimos muchos los que nos inscribimos de inmediato y llegamos con curiosidad, miedo y muchas ganas aquel martes de marzo, a las 18.30, al auditorio Tsugimaru Tanoue.

No es tarea fácil convocar distintas voces. Originalmente, durante dos o tres meses, el coro estuvo formado solo por mujeres. Luego se incorporó el único traductor público valiente que se animó a sumarse a este proyecto. Eduardo Gómez nos cuenta sobre la primera impresión que tuvo: «Fue de desazón, porque, a pesar de que sabía que me iba a encontrar con muchas mujeres (por nuestra profesión), tuve la sorpresa de ser el primer integrante varón que se incorporaba al coro. Gran problema para el director (y para mí), porque me dijo que por el momento no me podía integrar a ninguna cuerda y que mi futuro como integrante del coro era incierto». Sin duda, este fue el primer gran desafío que el maestro Irschick tuvo que sortear. De a poco, se fueron incorporando tímidamente nuevas voces masculinas: familiares y amigos de las coreutas, que aceptaron nuestra invitación para enriquecer el sonido del coro. En la actualidad, son nueve los hombres que participan activamente de esta actividad.



Muchos de los coreutas tuvieron en el pasado (o incluso durante su infancia) contacto con la música. Algunos son profesores retirados de piano y solfeo o tuvieron pasos fugaces y no tan fugaces por otros coros o grupos musicales. Sin embargo, al llegar a nuestro coro, todos comenzamos desde el mismo lugar. Tuvimos que conocernos, animarnos a cantar en grupo y también a cantar solos, al menos durante segundos o minutos, para que el director pudiera asignarnos a cada uno la cuerda correspondiente. A pesar de que canta desde hace unos veinte años en el coro de Martínez, Ruth Schwittay relata: «Me asustó bastante el tener que cantar sola para Mariano, nunca lo había hecho, ni con mi mamá. Pero todo pasó».

Si bien la gran mayoría de los coreutas actuales comenzaron a participar del coro desde el inicio, a lo largo de los años, algunos abandonaron la actividad, pero muchos otros se fueron sumando y todos coinciden en la buena recepción de los compañeros y en lo cómodos que se sienten, y destacan el buen compañerismo y el sentido del humor que se percibe en cada uno de los ensayos. Y, si hablamos de la esencia del grupo, es inevitable resaltar la calidez y el profesionalismo del director. «Vi al coro del Colegio presentarse una vez en 2012 y me di cuenta de que era mi oportunidad de continuar con el canto. Al director lo conocí en

el Colegio mientras daba clases de apreciación musical en 2011. Me encantó su profesionalismo, su calidez y su forma de dictar las clases», describe Liliana Gómez, quien se sumó al grupo en el año 2013.

Pero ella no es la única que tuvo esta grata sensación. Ricardo Hernández es uno de los hombres que se incorporó a la cuerda de los tenores y relata su experiencia de esta manera: «Me gustó la buena recepción por parte del director y del grupo. Son muy agradables, receptivos, y destaco el querer ayudar al otro. En muchas oportunidades, me lo demostraron, así como Mariano, que me ofrece participar de octetos o como solista. Nunca me había pasado. Esos son grandes desafíos que ayudan al crecimiento personal. El trabajo en grupo ayuda a conocer al otro, a conocerse a uno mismo. Existe una comunicación con propuestas y respuestas. Aprendés a escuchar. Además, para este caso, me siento protegido, cubierto y cuidado, no tan expuesto».

Hay algo más que nos motivó a los traductores públicos a querer formar parte de este grupo: «Nuestra profesión de traductores es muy solitaria. Por eso hay que buscar continuamente ocasiones para socializar e interactuar para no volvernos ermitaños... Y aquí encontré personas maravillosas y muy buenos nuevos amigos», reflexiona Marcela Ruiz. O, como comenta Ruth Schwittay, que siente «que hay otro punto que es muy positivo para los que trabajamos todo el día en soledad: nos encontramos con otras personas». Es así. Esta es nuestra realidad. Somos trabajadores solitarios y estas actividades nos enriquecen como personas. Susana Fij, quien además de cantar se encarga activamente de llevar una carpeta con copias de todas las partituras, de recordarnos tareas, horarios y modificaciones y de asegurarse de que nunca nos falte algo para comer en la pausa de los ensayos, menciona: «La formación del coro del Colegio fue perfecta: volver a participar en uno y, encima, de mi colegio profesional».

Sin duda, para muchos de nosotros, el hecho de que se trate del coro del CTPCBA lo hace mucho más especial, ya que, además de venir a legalizar traducciones y a capacitarnos, encontramos en nuestro consejo profesional un ámbito de contención y disfrute que nos permite desarrollarnos no solo a nivel profesional, sino también a nivel personal.

El coro del CTPCBA debutó el 27 de septiembre de 2011 en el auditorio Tsugimaru Tanoue. Cantar por primera vez en público, para muchos, fue un gran desafío. Sentimos nervios, ansiedad, alegría y felicidad. A medida que nos presentábamos cada vez más en público, algunos de los miedos iniciales se fueron disipando. Martha Piuma, quien asegura ser la primera matriculada en inscribirse en el coro, pues se anotó no bien mandaron la invitación, nos cuenta: «Durante la primera función me sentí muy nerviosa, pero ahora estoy muy cómoda debido al progreso del coro». Con respecto a las presentaciones en público, Silvia Brizuela agrega: «Es inevitable la adrenalina, el pánico escénico y todo lo que se te ocurra, pero esa euforia que fluye me abre la garganta y me llena de sonido. Es una sensación maravillosa, que colma el alma, cuando el corazón que palpita desmedido se empieza a relajar y descansa en los estridentes aplausos».

En su corta vida, el coro lleva más de treinta presentaciones en público y su actuación más importante hasta el momento llegó de la mano del VI Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación que organizó el CTPCBA y que se llevó a cabo del 21 al 24 de abril en el Palais Rouge de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los coreutas comenzaron a prepararse en el



año 2015, pues el desafío era muy grande y los tiempos nunca son suficientes. El compromiso de estudio y de asistencia a los ensayos habituales y de refuerzo por parte de los coreutas fue digno de felicitación. Los nervios quizás se asemejaron más a los que sentíamos en nuestros inicios, por el año 2011. El domingo, luego de la conferencia de cierre, llegó el turno del momento artístico a cargo del coro del CTPCBA. Era el público más grande ante el cual nos habíamos enfrentado, unas mil personas que esperaban en silencio que comenzáramos a cantar. Sabíamos, además, que nos estaban escuchando traductores de todo el mundo y de todos los idiomas. Era un público exigente. El repertorio recorrió temas en francés, alemán, inglés, italiano, español y portugués. El resultado fue más que positivo. Acompañados por un bandoneón de la mano de Pablo Logiovine y una flauta travesa interpretada por Daniela Bonfanti, dimos un concierto que quedará en el recuerdo de todos nosotros y, sin duda, del público que logró emocionarse con nuestro canto.



Gran parte de nuestro crecimiento se la debemos a nuestra preparadora vocal, Silvana Guatelli, quien desde el año 2014 nos enseña a vocalizar, colocar la voz, respirar y lograr un sonido homogéneo entre todos. Y, por supuesto, cada uno de los integrantes del coro aspiramos a seguir evolucionando tan favorablemente como lo hemos hecho hasta ahora. «Me encantaría que el coro crezca mucho más, hacer presentaciones en lugares cada vez más renombrados y viajar (¡por el mundo!) para mostrar lo que hacemos», expresa Marcela Ruiz. Y Silvia Brizuela agrega: «Me encantaría que podamos seguir por muchos años, que nos inviten a más presentaciones y, sobre todo, que sea un coro renombrado y elogiado, que llene de orgullo a todos los matriculados, pues en cierto modo los estamos representando». Sin duda, hemos crecido mucho, pero estamos dispuestos a ir cada vez por más y a representar a nuestra institución, que nos abrió las puertas de par en par y nos apoya semana a semana, de la mejor manera posible.

Los invitamos a visitar nuestra página web y a enterarse de cuáles serán nuestras próximas presentaciones: <http://coro.traductores.org.ar/>. □